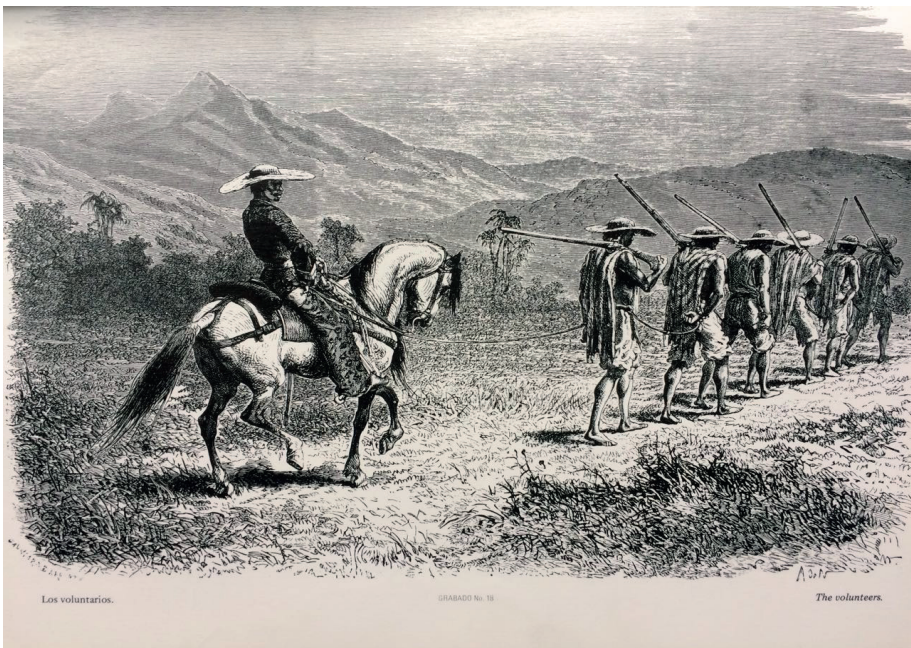


RECLUTAMIENTO FORZADO EN EL EJÉRCITO PATRIOTA DURANTE LA CAMPAÑA LIBERTADORA NI TAN VOLUNTARIOS, NI TAN OBLIGADOS.

Andrés H. Salamanca Orcasitas¹



.....
“Los voluntarios”, Charles Saffray y Edouard Andre, *Geografía pintoresca de Colombia*,
(Colombia: Litografía Arco, 1860)

Este grabado más que dicente, llamado “Los voluntarios” de la *Geografía pintoresca de Colombia*, de Charles Saffray y Edouard Andre, muestra cómo estos hombres son llevados amarrados, no muy voluntariamente, al parecer, al servicio militar. Es un reflejo de las condiciones de reclutamiento y de las condiciones que vivieron una gran cantidad de hombres que sirvieron a ambos bandos, durante la Campaña Libertadora e incluso años

¹ Magíster en Historia de la UPTC, Licenciado en Ciencias Sociales de la UPTC. andresfet@hotmail.com

después. La Campaña Libertadora, si bien es un tema profusamente estudiado, se ha quedado corto en algunos aspectos imprescindibles y muchos de estos estudios se han convertido en alegorías y apologías a los héroes, próceres y a sus victorias en las batallas. La modesta intención de esta investigación es cambiar el paradigma de la historia heroica y apoyado por la Nueva Historia Militar, analizar estos eventos desde otro punto de vista, sin sesgos ni pasiones, abarcando aspectos inéditos o poco conocidos.

1. La Nueva Historia Militar de la Campaña Libertadora

... “Dieron un gran recibimiento a Bolívar y al ejército libertador. Muchos entraron a prestar su servicio militar...”² “arrebataados por el patriotismo”³ ... “con sentimiento patriótico y llenos de entusiasmo”⁴... Son frases que escuchamos muy a menudo en la bibliografía y la historiografía tradicional del periodo de la Campaña Libertadora de 1819, esta historia casi intocable, como mencionaría Clément Thibaud: “Tocar la historia del ejército revolucionario es abordar el sanctasanctórum de la memoria nacional, es enfrentarse a los mitos mejor contruidos, más sólidos y más amados”⁵ pero esta “historia de bronce”, también es una historia de mitos y leyendas, si bien creada para establecer un relato unificador, creador de memoria y de nación, con el que todos los habitantes de la Nueva Granada pudieran identificarse, son relatos si bien célebres y gloriosos, son en gran medida, exageradas, tergiversadas y míticas, pero que han perdurado en la memoria colectiva, y son difíciles de comprobar con la significativa y abundante información disponible.

Es también una historia que ha olvidado a sectores subalternos: las tropas, el soldado raso, a los soldados de todas las razas, olvidados para glorificar al Estado Mayor de la Campaña Libertadora, los grandes héroes emancipadores, en especial la figura mítica de Simón Bolívar.

Si bien es cierto que fue necesario crear un relato unificador en un territorio socialmente muy diverso: criollos, españoles, indígenas, negros,

2 OCAMPO LÓPEZ, Javier. *Revolución y guerra de independencia* (Colombia: Gobernación de Boyacá), p.36.

3 *Ibíd.* p. 36.

4 IBÁÑEZ, José Roberto. *La campaña de Boyacá* (Bogotá: Editorial Panamericana, 1998), p. 30.

5 THIBAUD, Clément. *Repúblicas en Armas, Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela* (Bogotá: Editorial Planeta, 2003), p. 7.

pardos, etc. Cada uno con una infinidad de intereses completamente diferentes, se necesitaba unirlos a todos en un solo propósito: poder lograr un país unido que fuera gobernable y que no se hundiera en luchas internas, como finalmente sucedió. Y solo se podía lograr con una sólida historia fundacional.

Sin embargo, la historiografía tradicional tiene cierta aversión a hacer revisión de estas grandes tradiciones fundadoras, porque, un documento nuevo, algún descubrimiento arqueológico o, nuevas investigaciones o nuevas miradas, pueden cambiar todo un relato histórico, e historias tradicionales o trabajos de toda una vida pueden ser contradichos o rectificadas, o completamente derrumbados, esto hace que el revisionismo histórico sea tabú en las academias y la historiografía tradicional, que fundada en autores desgastados y sobre utilizados, continúa argumentando la validez y veracidad de estos mitos fundacionales.

De otra parte, un aspecto que la historiografía tradicional no se cansa de señalar es el “fervor independentista”, como una condición casi natural de todos los pobladores de la Nueva Granada y principalmente los habitantes de esta región, la Provincia de Tunja, hoy Boyacá y Casanare, donde los hombres marchaban entusiastas y felices a engrosar las filas del Ejército Patriota, historias que son adornadas y enaltecidas, pero con poco rigor histórico, nada más que alegrías y relatos patrioterros.

Es la misma historia que se ha narrado desde el siglo XIX, más poesía que historia, que no permite un análisis histórico, sino que, simplemente se queda en un discurso apologético de héroes y villanos, los buenos criollos y los malvados españoles, de las gloriosas victorias y las poco nombradas derrotas, una historia patria maniquea, que no permite el estudio de todos los aspectos que conformaron esta campaña, ni la interpretación desde otras voces, como los sectores subalternos, que conformaban la mayoría del Ejército Patriota, incluidos los suboficiales, que fueron en gran medida olvidados por el brillo de los grandes héroes de la Campaña Libertadora, como mencionaría Roger Pita Pico en *El Reclutamiento de Negros esclavos durante la Guerra de Independencia de Colombia 1810 - 1825*, así como el soldado raso y los sectores subalternos, “la esclavitud no revestía una trascendencia tal que

ameritara abordar su estudio”⁶, podemos mencionar lo mismo para todos los integrantes del grueso del ejército patriota.

Evidentemente, se ha invisibilizado el papel de diferentes sectores ya sean negros, pardos o cualquier otro que no fuera criollo de la élite o español peninsular, es decir, se ha blanqueado la historia olvidando inclusive a los extranjeros que tomaron parte en esta campaña y combatieron al lado de los patriotas en la Legión Británica. Termina siendo un área prácticamente inexplorada, que se ve reflejada en las pocas alusiones hechas por los cronistas de aquella época y de los historiadores modernos.

La historiografía tradicional creó numerosos mitos sobre la Independencia, uno de los tantos, señala que los indios, los negros y otras castas solo desarrollaron un papel pasivo bajo el mando de la élite dirigente.⁷ ¿Y las guerrillas de la provincia de Tunja conformadas casi en su totalidad por negros que escaparon o fueron liberados?

O el papel de los indígenas en la lucha emancipadora, en la Nueva Granada los ejércitos de uno y otro bando reclutaron indistintamente a indios, negros y mestizos. Así, indígenas de las provincias de Tunja y Santafé debieron servir como cargueros, proveedores, enfermeros o soldados tanto en los ejércitos patriotas como en los realistas.

Existen indicios de que en aquellas regiones en las cuales la población indígena era mayoritaria o tenía un importante peso demográfico, los dirigentes patriotas hicieron todo lo posible por obtener su apoyo, ya fuese este logístico (alojamiento, alimentos, bestias) o militar, mediante la recluta de cargadores o combatientes. Y en más de una ocasión lo lograron. Tal fue el caso, por ejemplo, de Antonio Nariño, quien antes de emprender su infortunada expedición al sur del año 1813, que lo llevaría a su derrota y prisión en Pasto, solía pasearse por las calles de Santa Fe acompañado del cacique del pueblo de La Plata, Martín Astudillo, quien le había ofrecido el apoyo de los indios de su comunidad para cruzar el temible páramo de Guanacas, en su paso hacia Popayán y Pasto. También los paeces de Tierradentro jugaron un papel muy destacado en las luchas emancipadoras del lado patriota. La reconocida beligerancia de estos indios y la localización

6 PITA PICO, Roger. *El Reclutamiento de Negros esclavos durante la Guerra de Independencia de Colombia 1810 - 1825* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2012), p. 11.

7 *Ibid.*, p. 11.

de su pueblo en la vía de paso de las tropas patriotas hacia el sur, llevó a que sus hombres fueran reclutados como soldados en un significativo número.⁸

Se busca demostrar, en la medida de lo posible y con la evidencia recolectada hasta el momento, algunas contradicciones en el proceso de reclutamiento, exponer si fue un proceso voluntario u obligado, y gracias a la evidencia hallada permite plantear que estos sectores tuvieron papeles trascendentales y fueron decisivos en la campaña y que han sido en gran medida olvidados, ignorados u obviados.

La intención modesta de este trabajo es señalar las contradicciones y mitos alrededor del reclutamiento. Esta investigación, se basa en fuentes primarias halladas en el Archivo General de la Nación y en el Archivo Regional de Boyacá, cartas, escritos de los protagonistas de los eventos y en fuentes secundarias.

Así mismo, expresar el papel central de la institución militar durante los siglos XVIII y XIX, no solo en la guerra sino también en la construcción de las identidades políticas y de formación de la nación, además exige comprender las complejas y cambiantes formas de organización militar, como el variado ejército de Bolívar que fusionaba un ejército regular de corte prusiano, con un “segundo” ejército conformado por guerrillas. De tal forma que la Campaña Libertadora fue una campaña militar de tropas organizadas, con rangos o clases, estrategias y actividades propias de un ejército regular e irregular, un ejército tan variado como en sus filas donde podemos encontrar criollos, mulatos, mestizos, zambos, indígenas y negros.

Es interesante analizar temas como el reclutamiento: Cuáles eran los motivos, objetivos e intenciones de los gobiernos en todas las épocas y lugares, para obligar a los hombres a entrar en sus filas, además de los motivos de aquellos que se enlistaban o se resistían a hacerlo. No solamente obedecía a llamamientos patrióticos e ideológicos sino también a mejores condiciones, buena paga, posibilidades de promoción, ascenso social, beneficios de retiro e incluso aventura o altruismo, aunque en muchas ocasio-

8 RAMOS, Jairo Gutiérrez. Los indígenas en la Independencia (Bogotá: Revista Credencial, 2011) <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/los-indigenas-en-la-independencia> (septiembre 2016).

nes estas promesas no se cumplieron. Tras el reclutamiento comienza un proceso de familiarización de los reclutas con las costumbres militares y al mismo tiempo una preparación técnica. Por un lado, se pueden analizar los objetivos de los instructores militares y el papel de estos sobre los reclutas. Además de los métodos de instrucción basados en códigos de disciplina y autoridad, también de los manuales militares o reglamentos que tenían que seguir los soldados, “la instrucción militar, no está limitada al entrenamiento básico o el aprendizaje en las academias, sino que es un proceso, algunas veces consciente pero generalmente no programado, inherente a la vida diaria de las barracas o bien a la vida de abordó.”⁹

Asimismo, la moral militar se ha convertido en un tema de estudio de gran atención, se ha demostrado que son pocos los combatientes que son motivados por impulsos ideológicos o patrióticos a la hora del combate, la mayoría lucha por sus compañeros de armas y obviamente por su propia supervivencia, también, la segregación racial, la ética del soldado en batalla, crímenes y masacres, etc. Pero un tema en particular es el combate visto “desde abajo”, las conductas de los soldados, sus temores y su valentía, su inseguridad y sus actos heroicos e inclusive sus crímenes. La Nueva Historia Militar, la corriente historiográfica en la que está basada este artículo, propone un novedoso y llamativo campo de estudio donde las relaciones internacionales, la historia política y económica, la historia social, el análisis de la tecnología, entre otros, se unen para hacer un análisis más científico que elimine el riesgo de una historia romántica y popular. Se analizan las causas, conducta y consecuencia de los conflictos, desde la política y la estrategia, hasta la evolución de los diversos grupos e individuos que forman parte de los ejércitos sin olvidar el escenario geográfico y los factores tecnológicos del arte de la guerra.¹⁰

Esta Nueva Historia Militar, rompe con el paradigma de la historia tradicional de la Campaña Libertadora, con su monumental cantidad de escritos, historias, anécdotas e incluso mitos. Es por esta razón que los estudios sobre este periodo se quedaron en meras alegorías patriotas, una

9 BORREGUERO BELTRÁN, Cristina. Nuevas perspectivas para la historia militar: la “New Military History” en *Estados Unidos*, (Madrid, Hispania: Revista española de Historia, enero - abril 1994, núm.186), p. 173.

10 *Ibíd*, p. 166.

historia magnificada, rodeada de figuras idealizadas y próceres elevados a niveles de héroes, figuras casi míticas y todo se articula en un relato apolo-gético donde: “Hubo naturalmente que exagerar los trazos del gran relato patriótico para que tuviera a la vez el máximo de fuerzas y el máximo de simplismo”¹¹.

2. Ni tan voluntarios, ni tan obligados

La Campaña Libertadora ha sido uno de los temas más ampliamente estudiados de la historia de Colombia, pero es una historia que aún sigue atrapada en la “prisión historiográfica” de las batallas, el heroísmo y el drama político, en la que los investigadores estaban atrapados desde que los historiadores definieron el campo en el siglo XIX.¹²

Si bien es cierto que algunos de los soldados que integraban el Ejército Patriota habían acudido por decisión propia, en muchos casos no fue así, los reclutamientos forzados, so pena de muerte, y los sistemas de selección forzosa no fueron raros. Muchos sentían aversión hacia el ejército y este estaba reservado a vagos y a criminales:

Deben también destinarse a los Batallones veteranos los vagos y mal entretenidos; pero es menester que, para evitar errores y arbitrariedades, se entienden por tales, solo aquellos hombres a quienes su pobreza y desaplicación los hace servir de una carga pesada a sus conciudadanos y a la sociedad en general [...]. Pero sí se cuidará de que no sea un criminal infame el destinado al servicio de las armas, pues este jamás tendrá entrada en unos cuerpos que no han de estar compuestos, sino de ciudadanos honrados, o capaces de serlo, y que van a ser la escuela de la virtud armada en defensa de la Patria. Será, pues, el mayor bien para la felicidad pública, hacer de los vagos unos ciudadanos útiles para el servicio de las armas, después para el fomento de la agricultura e industria.¹³

11 THIBAUD, Op.cit., p. 9.

12 BROWN, Matthew. *Aventureros, mercenarios y legiones extranjeras en la guerra de la independencia* (Medellín: La Carreta Editores, 2010), p. 19.

13 Archivo Restrepo, *Reglamento u organización militar para la defensa y seguridad de las Provincias Unidas de la Nueva Granada*, vol. 12, folio. 236-253, artículo 8.

Pero a pesar de todo, cuando se necesitaba de todos los hombres de la Nueva Granada para engrosar las filas del ejército patriota, se le intentó dar un tono patriota, para no alejar a los posibles interesados en unirse voluntariamente a este naciente ejército:

Se prohíbe a todos los Ciudadanos empleados en el servicio de la Patria manifestar el menor desagrado; antes bien todos, particularmente los Comandantes, Oficiales, Sargentos, y Cabos, especialmente los veteranos, dedicarán sus conversaciones a dar a sus compañeros todo el aprecio debido a la carrera militar, fomentando en ellos por todos los medios posibles el entusiasmo por la gloria militar, y defensa de la Patria, con frecuentes relaciones de las batallas y acciones heroicas de nuestros compatriotas, de la injusticia de nuestros enemigos que quieren esclavizarnos: y en fin les harán formar una justa idea de las acciones que se deben graduar de distinguidas; y de quan preferentes son el honor y la Patria, a la vida (sic)¹⁴.

Los sistemas de reclutamiento habituales eran: la quinta, la leva, el sorteo y por supuesto el voluntariado.

La quinta consistía en la obligación de cada pueblo de enviar cada año un cierto número de jóvenes para el servicio en el ejército, se elegía a un hombre de cada cinco.

La leva contribuye con sangre nueva a los debilitados batallones, se trata con la autorización de las Leyes de Indias, la leva forzosa se empleaba para la recogida de “vagabundos” y gentes sin oficios, hacer redadas de vagabundos callejeros de los que tenían todo el aspecto de serlo, la identidad y la falta de aplicación de los reclutas forzosos restringe su eficacia y prestigio. Mientras la leva voluntaria se constituía con cuerpos o regimientos voluntarios, estas modalidades eran empleadas para aumentar los regimientos en tiempos de paz o de guerra.¹⁵

El sorteo era finalmente aquel momento dramático, en que se deja el azar la designación de los futuros reclutas ante el pueblo reunido en la plaza mayor o en la plaza de armas, se utilizaba

14 Op.cit., vol. 12, fol. 236-253, artículo 9.

15 SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis y RAMOS PÉREZ, Demetrio. *Historia General de España y América* (Madrid: Ediciones Rialp, 1984) p. 638.

como complemento de la quinta, con el fin se seleccionar en las listas de reclutamiento aquellos que partirían definitivamente. Por lo general el sorteo es una medida excepcional que se toma en caso de grave peligro¹⁶.

Pero desde el siglo XVIII en España, y luego en la Nueva Granada, era mas bien una conscripción¹⁷, sin que se llevase a cabo quintando a los hombres útiles para el servicio, entrarían al sorteo todos los “mozos” solteros comprendidos entre 18 y 40 años, debían reunir por supuesto las condiciones de estatura, robustez y disposición física para el servicio pero no debía incluirse vagabundos, desertores ni sustitutos de los correspondientes por suerte, quedaban exentos del servicio: los hijos de viudas pobres; los hijos únicos de padres ancianos (mayores de 60 años) que estuviesen incapacitados para trabajar por sus enfermedades o achaques, los mozos que estuviesen solos para cultivar la hacienda, por tener solo hermanas o hermanos menores de 14 años, se indicaba que el tiempo de servicio sería de 4 años, La quinta tuvo efectos desastrosos, provocó una cierta aversión hacia el servicio militar. Según testimonios de la época se debió a las terribles condiciones en que se realizó la quinta, pues en algunos casos se les condujo esposados, a pie y se les alojó en pésimas circunstancias, incluidas las cárceles, cosa que estaba terminantemente prohibida¹⁸.

Pero en la Nueva Granada, no eran pocos casos en que los reclutas eran encerrados para evitar su posible desertión, como lo demuestra una de las cartas de Santander, al comandante Arredondo:

He dado orden al capitán Vegal entregue a usted toda la recluta que haya hecho. Esta gente es necesario tenerla arrestada y no hacerla salir para ejercicio sino a mañana, medio día y tarde, pues de otro modo no se consigue una recluta. Así mismo lo ejecutará usted procurando que la casa en que vivan sea desahogada para que no se enfermen y que tengan su guardia. Lo mismo ejecutará la recluta de Taguana que también la he mandado llevar a Pore. No se comunique a ninguno todavía, y el capitán Gómez que

16 *Ibíd*, p. 638.

17 *l. f. Arg., Bol. y Ec.: servicio militar. Servicio que se presta al Estado siendo soldado durante un período de tiempo.* <http://dle.rae.es/?id=ANyln8F> (2016).

18 SUÁREZ y RAMOS, *Op.cit.*, p. 639.

regrese a traer más reclutas, y el capitán Ramírez que siga a donde le mando. Dios, etc.¹⁹.

Al igual que otra enviada al capitán José Vegal, en La Trinidad en 1819:

Toda la recluta que tenga usted existente en ese cantón la conducirá usted bien escoltada y asegurada a entregarla a disposición del comandante Arredondo en Pore²⁰.

Y esta misiva enviada al capitán Feliciano Gómez, donde también se ordena que los nuevos reclutas fueran amarrados para evitar su desertión:

Toda recluta que se haya hecho en ese partido la llevara usted bien asegurada a Pore a entregarla al comandante del batallón. Al efecto escribo al comandante de Taguana para que lo auxilie hasta con un piquete de caballería. Mucho cuidado para que no deserte ninguno y llevarlos hasta amarrados si no hay otro modo. Esto se hará inmediatamente y con secreto²¹.

La alimentación era deficiente, las desertiones y las enfermedades no eran extrañas, eso ocasionó que el Ejército Patriota no tuviera filas con integrantes constantes y sus números fueran muy variables, por eso los reclutamientos, en ocasiones forzosos fueron comunes. Las cartas de Francisco de Paula Santander son reveladoras en este aspecto, muestran las dificultades del reclutamiento y cuando ya conseguían hombres “útiles” las desertiones eran tan comunes que se perdía todo el trabajo realizado, como lo demuestra una carta al comandante Santiago Béjar:

Han sido entregados los siete hombres que Ud. Remitió. Haga usted las más eficaces diligencias por aprehender los tres que usted me dice han desertado²².

Y las acciones en contra de la desertión no se hacían esperar, al punto de que los nuevos reclutas eran incluso arrestados para evitar su huida,

19 Archivo Santander. 1914 t. 3, pp. 105, (Enero 13 de 1819).

20 *Ibíd.* p. 104.

21 *Ibíd.* p. 105.

22 *Ibíd.* p. 101.

como lo demuestra una carta al comandante Lobo Guerrero, comandante de Zapatos:

Es menester tener gran cuidado para que no se deserten; si es necesario mantenerlos arrestados, hacerlo así²³.

Al igual que la siguiente comunicación al comandante del Cantón de Támara por parte de Santander:

Mucha parte de la gente que había reclutado el capitán Vegal ha desertado y es necesario aprehenderlos con la mayor exactitud y actividad. Espero que usted en esta parte cooperará de una manera que yo quede satisfecho, pues lo intereso al mejor servicio de la República²⁴.

Un caso muy particular de deserción se dio, cuando hombres desertaban del ejército patriota para unirse a las tropas españolas:

Al comandante Javier Alfonso

Me informan que el sitio en que se instruye la recluta está muy próximo al enemigo y que se deserta mucha gente. En esta virtud prevengo a usted que toda la gente reclutada se mande a Pore con el capitán Gómez, bien asegurada, a cuyo efecto usted dará los auxilios necesarios y algún piquete de caballería si es necesario. Esto sin la menor demora y sin excusa alguna, pues de otro modo no puedo tener ejército²⁵.

Los que escapan de este reclutamiento forzado, mantenidos en prisión, eran juzgados con severidad como lo afirma el teniente coronel Antonio Obando:

Anoche se han fugado de la guardia de prevención de dragones varios reos: es necesario que en un consejo de guerra verbal se averigüe quienes han sido los culpables y se proceda a sentenciarlos aun cuando sean oficiales²⁶.

23 *Ibíd.* p. 105.

24 *Ibíd.* p. 104.

25 *Ibíd.* p. 105.

26 *Ibíd.* p. 106.

Así, gracias a estas evidencias que demuestran que los hombres no marchaban alegres a engrosar las filas del Ejército Patriota, como menciona la historiografía tradicional, en muchas oportunidades eran obligados y mantenidos a la fuerza.

Aunque obviamente hay casos donde no hubo necesidad de estos mecanismos de reclutamiento forzoso y que los hombres si marchaban sin presión a las filas patriotas, parecen ser más los casos donde fue lo contrario:

La justicia exige que yo manifieste a vuestra excelencia y al mundo el interés y entusiasmo de los habitantes de Casanare por su independencia. Todos han venido al ejército sin ser llamados y desertores antiguos que se habían presentado a favor de los indultos, han aparecido con la invasión de los enemigos. Las poblaciones han sido abandonadas absolutamente y ni una sola persona ha estado entre ellos. Casanare es digna la libertad que ha comprado a bien caro precio²⁷.

Bolívar menciona sobre la emancipación de los negros esclavos y la necesidad de que formen parte de las filas del ejército patriota y que ganen su libertad:

las razones militares y políticas que he tenido para ordenar la leva de los esclavos son muy obvias. Necesitamos de hombres robustos y fuertes acostumbrados a la inclemencia y a las fatigas, de hombres que abracen la causa y la carrera con entusiasmo, de hombres que vean identificada su causa con la causa pública, y en quienes el calor de la muerte sea poco menos que el de su vida. Es, pues, demostrado por las máximas de la política, sacada de los ejemplos de la historia, que todo gobierno libre que comete el absurdo de mantener la esclavitud es castigado por la rebelión y algunas veces por el exterminio, como en Haití. ¿Qué medio más adecuado ni más legítimo para obtener la libertad que pelear por ella? ¿Será justo que mueran solamente los hombres libres por emancipar a los esclavos? ¿No será útil que estos adquieran sus derechos en el campo de batalla, y que se disminuya su peligroso número por un medio poderoso y legítimo? Hemos visto en Venezuela morir la población libre y quedar la cautiva; no sé si

27 LECUNA, Vicente. *Cartas de Santander*, 942 t 1 carta n°. 18, (Caracas), pp. 24 - 26.

esto es política, pero sé que si en Cundinamarca no empleamos los esclavos sucederá otro tanto²⁸.

Simón Bolívar decretaba la libertad de los esclavos a cambio de su participación en los ejércitos patriotas, condicionando la libertad, condicionando la ciudadanía y tergiversando su discurso ilustrado. Entonces, los esclavos participaron en su independencia como esclavos, es decir, sometidos y obligados en una lucha que no los identificaba. Hacían parte de un conflicto ajeno, cuya motivación para participar era la libertad ofrecida por los criollos. El dilema en que se encontraban los esclavos afrodescendientes en la época era: ¿Somos esclavos en las minas o somos esclavos en el ejército? El asunto se ocultó con el ascenso de algunos militares afrodescendientes como José Prudencio Padilla. No obstante, la participación de los negros en el ejército no se presentó de modo normal y no fue amplio el número de militares que tuvieron tal posibilidad. Los militares negros tenían que vestir “insignias especiales que los distinguieran de los oficiales blancos”, y además no hay que olvidar que Padilla fue ejecutado en 1828 por orden oficial.

Estos reclutamientos forzados fueron controversiales, en especial la expedición del decreto de ley marcial después del combate del Pantano de Vargas. Las memorias de Daniel Florence O’Leary, edecán de Bolívar a partir de 1818, contienen invaluable información sobre el desarrollo de todo el conflicto. Estas tienen el mérito de no ceder ante la ilusión retrospectiva de sus sucesores más ávidos de lo épico que de la exactitud histórica²⁹. Menciona:

El día 27, se proclamó la ley marcial, medida atrevida en una época en que era preciso halagar de todos modos al pueblo y se despacharon oficiales en todas direcciones a recoger a los enfermos y dispersos que habían quedado en los pueblos del tránsito y a activar la remisión de los elementos militares que se aguardaban de Casanare. Desde que se promulgo la Ley Marcial comenzaron a presentarse reclutas en el cuartel general; pero mucho había que hacer para transformar a estos infelices cuanto patriotas labriegos en soldados y darles un aire marcial³⁰.

28 BOLÍVAR, 1820, p. 49.

29 THIBAUD, Clément, Op.cit., p.14

30 O’LEARY, Daniel Florence. *Memorias del general O’Leary* (Caracas: Imprenta de “el Monitor”, 1883), p.573.

El decreto de ley marcial señalaba lo siguiente:

“Simón Bolívar, Jefe Supremo, etc.

Todos los hombres desde la edad de 15 años hasta la de 40, solteros o casados, a las 24 horas de publicada esta ley, se presentarán en sus respectivas parroquias o pueblos, a los jefes militares o a los alcaldes u otras autoridades civiles.

Todo el que tuviere caballería se presentará montando y el que no a pie. Los comandantes militares, alcaldes y demás autoridades civiles, conducirán inmediatamente al cuartel general todos los hombres de sus respectivas jurisdicciones.

El servicio a que son llamados todos los hombres libres de la Nueva Granada durará solo por el espacio de quince días, nadie será alistado en los cuerpos de línea, pasado este tiempo serán licenciados a sus partidos.

Todo hombre de los comprendidos en el artículo 1° que pasadas las 24 horas de la publicación no se presentare, será fusilado.

Los comandantes militares y en donde no los hubiere los alcaldes y demás autoridades civiles están encargados de la ejecución del presente decreto y de la aplicación de la pena que impone el artículo antecedente, quedando ellos mismos sujetos a sufrir igual pena si se les justifica omisión, tibieza o poca voluntad.

No están comprometidos en este decreto los eclesiásticos ni ningún empleado en servicio público.

Este decreto, tendrá fuerza de ley en las provincias de Tunja, Casanare, San Martín, Pamplona y El Socorro.

Publíquese y circúlese a todos los departamentos.

Cuartel general en Duitama a 28 de julio de 1819 BOLÍVAR³¹.

31 *Ibíd*, p. 573.

Así, después de esta ley se incorporó el 29 de julio las milicias del Socorro y todos los hombres que antes eran labriegos, ahora eran soldados patriotas y tenían que ser entrenados en el uso de las armas, las formaciones y las maniobras de batalla.

Estas fuerzas quedaron incorporadas al ejército como batallones de milicias: la del Socorro, y las guerrillas del teniente Báez con la denominación Voluntarios del Socorro, en la división de vanguardia y al de Tunja, con el nombre de voluntarios de Tunja, en la de retaguardia.

El reclutamiento forzado, por obvias razones, nunca fue bien aceptado y tocaba todos los niveles, no importaba la riqueza o status social, para la muestra la carta del padre de José María Córdova³²: que ruega porque devuelvan a su hijo al hogar:

Crisanto de Córdova
Sr. D. Juan Barrios
Mompós, febrero 12 de 1817

Mi amado Compañero: Celebraría mi verdadero afecto que Vmd. haya llegado a esa Capital con toda felicidad, en su persona e intereses, yo me hallo con los dos niños enfermos en esta sin poder hacer diligencia alguna, Dios lo remedie.

³² José María Córdova, Prócer antioqueño de la Independencia (Concepción, septiembre 8 de 1799 - El Santuario, octubre 17 de 1829). José María Córdova; conocido como el “Héroe de Ayacucho”, fue el general antioqueño más destacado durante el período de Independencia. Hijo de Crisanto de Córdova y Mesa, pequeño comerciante activo en el oriente antioqueño que apoyó las tempranas acciones en pro de la independencia, y de Pascuala Muñoz Castrillón, Córdova no tuvo mucha educación. Gracias al curso militar del Cuerpo de Ingenieros de la República de Antioquia, organizado en 1814 por el sabio Francisco José de Caldas en Medellín, se empezó a interesar por la causa revolucionaria. En 1815 se enroló en el ejército y marchó a Tunja a combatir contra los españoles, con el grado de subteniente, bajo el mando del coronel francés Emanuel Roergas Serviez, su primer maestro en asuntos militares. El batallón en que combatía contribuyó a la victoria en la batalla del río Palo, y Córdova fue ascendido a teniente, con solo 16 años de edad. Con el inicio de la reconquista española en 1815, Serviez fue nombrado general en jefe del ejército, pero derrotado en 1816, debió replegarse, a los Llanos Orientales. Allí Serviez fue asesinado, presuntamente por órdenes de José Antonio Páez; y Córdova fue acusado de desertión cuando trataba de huir. Finalmente, Córdova se libró del fusilamiento a que lo condenó el consejo de guerra, y poco tiempo después se le dio un puesto de mando, con motivo de la llegada de Bolívar a Venezuela, en 1816. Córdova marchó a Guayana en 1817 y el Libertador lo incorporó a su estado mayor. MOLINA, Luis Fernando. Biografías Biblioteca Virtual del Banco de la República, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/cordjose.htm> (2016).

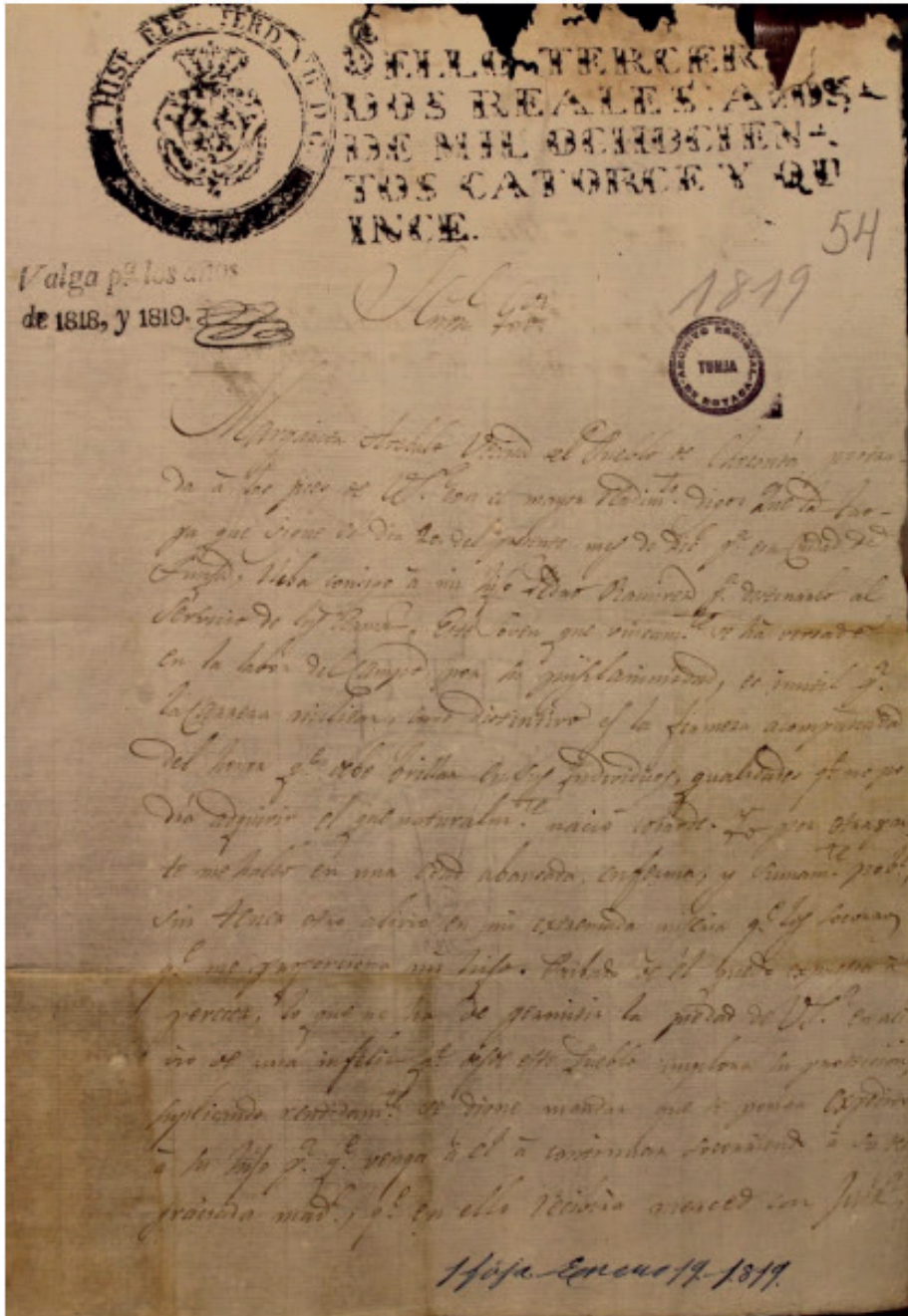
Ya dije a Vmd. el otro día que nos encontramos debajo de Nare como los maledicentes de la Provincia de Antioquia en ocasión que yo estaba ausente de mi Casa, y fuera de dicha Provincia arrancaron del seno de mi casa a mi hijo José María, y aunque yo lo repulsé escribiéndole al insurgente Dionisio Tejada, y Sinforoso García, que fueron los que llevaron al cabo perderse a dicho mi hijo, y aunque mi Mujer por decirlo así le regó los pies de Lágrimas a Tejada para que no nos quitase el niño presentando Escritos, se valió de personas de respeto para que mediasen con Tejada, pero todo trabajo fue en vano, porque este, y García endurecido de corazón en la sensibilidad hacían Irrisión de nosotros, yo luego que me desocupé el año antepasado de la Alcaldía me puse en camino y fui hasta el Pueblo de Sogamoso donde se hallaba Serviez a ver si podía recoger a dicho mi hijo, pero también se frustró toda diligencia, pues hallándose aquel con la fuerza Armada, en una palabra tuve que salir huyendo, todas estas diligencias que he practicado en solicitarlo son públicas y notorias, como también el que dicho mi hijo llevaba todo el peso de mi casa, en mi carrera mercantil por lo respectivo a la pluma. Ahora corren noticias, por aquí de que han cogido al protestante Serviez &c. y que traen cien oficiales presos para Santafé, si entre estos viniese mi niño espero que Vmd. haría los oficios de Padre a fin de que vuelva a mi lado de que le quedaré más agradecido; al intento escribí, con esta fecha a las Paisanos D. Antonio y D. José Leyva; le encargo a mi esposa lo haga también, incluyendo copia de la renuncia que hizo dicho mi hijo ante Tejada para que todo sirva de gobierno al Superior que lo juzgue. Páselo Vmd. muy bien y mande como debe a su afectísimo compañero y amigo que besa su mano Miguel Crisanto de Córdova³³.

El reclutamiento forzado se dio en los dos bandos, ambos escasos de hombres como menciona un documento hallado en el Archivo Histórico de Tunja contrastado con la anterior carta, aquí se trata de una mujer muy pobre que pide con vehemencia al comandante español, el mismísimo José María Barreiro que le devuelva a su hijo que es su único sustento y

33 Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Particulares, Sección Archivo Anexo, t. 12, f. 461r-462r.

RECLUTAMIENTO FORZADO EN EL EJÉRCITO PATRIOTA
durante la campaña libertadora

que es muy cobarde para engrosar las filas del ejército, en plena
Campaña Libertadora:



.....
Archivo Regional de Boyacá (ARB), Fondo histórico, Legajo 504 Folio 55 año 1819

Documento que transcribe:

Señor gobernador

Margarita Arebalo vecina del pueblo de Choconta postrada a los pies de vuestra señoría con el mayor rendimiento digo: Que la tropa que sigue el día 2º del presente mes de diciembre para esa ciudad de tunja, lleba[sic] consigo a mi hijo Pedro Ramirez para destinarlo al servicio de las armas.

Este joven que únicamente se ha versado en la labor del campo, por su pusilanimidad es inútil para la carrera militar, cuyo distintivo es la firmeza acompañada del honor que debe brillar en sus individuos qualidades [sic] que no podría adquirir el que naturalmente nació cobarde yo por otra parte me hallo en una edad abansada [sic], enferma y sumamente pobre. Sin tener otro alivio en mi extremada miseria que los socorros que me proporciona mi hijo. Pribado [sic] de él quedo expuesta a perecer, lo que no ha de permitir la piedad de vuestra señoría en alivio de una infeliz que desde este pueblo implora su protección.

Suplicando rendidamente se digne mandar que se ponga en expedito a su hijo para que vena a él a continuar socorriendo a su desgraciada madre, que en ello recibirá merced con justicia. A vuestra señoría rendidamente suplico probea [sic] como solisito [sic]

Margarita Harebalo

Tunja 19 de enero de 1819

Pase al señor comandante general de la tercera división Don José Barreiro para que determine lo que crea de justicia Gonsales

Gracias a esta nueva evidencia se puede suponer que una gran mayoría del ejército español estaba conformado por labriegos de la provincia de Tunja y los llanos, reclutados forzosamente, eso explicaría por qué 1600 hombres de la Tercera División Realista se rinden en la batalla de Boyacá, aún con la consigna de guerra a muerte del ejército patriota, dada a conocer por

primera vez en la ciudad de Trujillo, el 15 de junio de 1813. La Proclama de guerra a muerte, que indica: ...españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de Venezuela. Americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables³⁴. Aún falta por hallar y examinar las hojas de servicios de los hombres de ambos ejércitos para confirmar la hipótesis.



Bandera de guerra a muerte, Museo Nacional.

3. Causas de la Deserción

Las dificultades propias de la campaña, las enfermedades tropicales, las fiebres, diezmaron a las tropas, la escasez de alimentos, los heridos y muertos en la campaña y en especial las deserciones fueron las principales causas de que el ejército patriota fuera una máquina insaciable de hombres.

34 BOLÍVAR, Simón. Cuartel General de Trujillo, (Junio 15 de 1813).

La situación sanitaria de las tropas es lamentable, las heridas y las enfermedades y los medios para curarlos son escasos y los pocos médicos no son competentes, hasta la llegada de médicos ingleses, como por ejemplo Charles Moore, Hughes Blair, George Mayre, John Roberton, y el cirujano personal de Bolívar, Thomas Foley quien fue el que tuvo la amarga tarea de amputar el brazo de James Rooke después de la batalla del pantano de Vargas³⁵.

Además de las heridas de armas de fuego o armas blancas, que causaron un número elevado de bajas, el mayor peligro al que se enfrentan las tropas de ambos bandos fueron las enfermedades, “la mayor parte de los militares fuera de combate no lo están a causa de las heridas, sino de los males que contraen en el clima malsano de los llanos y que atacan los cuerpos debilitados por la desnutrición, el cansancio y la tensión de las hostilidades.”³⁶ La proporción de enfermos, a menudo elevadas, alcanzan el 10% al 11%³⁷.

No solamente las heridas propias de una guerra disminuyeron el número de hombres capaces para el combate, además de las enfermedades, las intoxicaciones con alimentos como por ejemplo la yuca brava, que mal cocinada puede resultar tóxica, por tal motivo los hospitales de campaña se encontraban llenos, algunos hombres de permiso o licenciados y el ejército sin hombres. Las epidemias podrían diezmar un ejército o los pueblos por donde pasaban las tropas del ejército patriota, un desertor patriota informa que los cinco hospitales de Páez están llenos de “enfermos con calenturas y llagas”³⁸. Aunque es difícil de precisar a qué enfermedades se refería, obviamente se trata de casos de enfermedades tropicales como la malaria, dengue, fiebre amarilla, disentería, paludismo, entre otras. El calor de los llanos, el hacinamiento de los cuarteles, cuando disponían de ellos, los soldados encerrados en condiciones malsanas, etc. Sumado a la falta de hospitales de campaña y de cuidados básicos en ellos, creaban un lugar propicio para las epidemias.

35 FIGUEROA PEDREROS, Erika Constanza. *La sanidad militar en la campaña libertadora de la nueva granada de 1819* (Bogotá: Revista Histórica del Ejército Nacional, diciembre, 2013) p. 32.

36 THIBAUD, Clément, Op.cit., p. 360.

37 Ibid.

38 Ibid.



“El precio de la Victoria”, Augusto Ferrer-Dalmau Nieto³⁹ donde nos muestra el drama de los hospitales de campaña de la época.

Además de los temas de salud, las deserciones también fueron un factor clave en la necesidad del reclutamiento forzado, causados por incumplimiento de promesas, deficiente calidad de vida en el Ejército Patriota, y pobre liderazgo, en este punto podemos aclarar que en cuanto a la oficialidad en los primeros tiempos de la campaña se reclutaban entre los ciudadanos más sobresalientes y los grados se impartían de acuerdo a la posición social e inclusive por el entusiasmo patriótico demostrado. Obviamente estos oficiales no aportaban para el desempeño nada más que su buena voluntad. Como diría José María Espinosa en sus Memorias de un Abanderado:

³⁹ En este cuadro del pintor español Augusto Ferrer-Dalmau Nieto, titulado “El precio de la Victoria” nos muestra un hospital de campaña durante la batalla de Bailén ocurrida el 18 al 22 de julio de 1808 que supuso un punto de inflexión en la historia europea. Hasta ese momento nadie había conseguido derrotar a los ejércitos napoleónicos y en la campaña de Jaén, fuera de todo pronóstico, el maltrecho ejército español dirigido por el anciano general Francisco Javier Castaños, consiguió derrotar al profesional ejército francés. Nos muestra el horror y la crudeza de la guerra, las duras condiciones de los cuerpos sanitarios, médicos y cirujanos después de una batalla, podemos hacernos una idea, de que si en Europa los hospitales eran así de precarios podemos imaginar cómo eran en la Nueva Granada, debieron tener condiciones de cero asepsia y en extremo improvisados. Recordemos que era una época donde no existían los antibióticos, ni la anestesia y desconocía de la existencia de virus y bacterias y de las condiciones mínimas de higiene para evitar infecciones. <http://www.mundidiario.com/articulo/sociedad/ferrer-dalmau-vuelve-hacer-historia-nuevo-lienzo-precio-victoria/20160621234223062049.html> (2016). <http://ferrerdalmaunoticias.blogspot.com.co/> (2016).

Me sucedió a mí, lo que muchos otros jóvenes en mi tiempo, de la curiosidad pasamos al entusiasmo y de meros espectadores nos convertimos en soldados⁴⁰.

En épocas posteriores, los grados empezaron a ser concedidos por veterania demostrada o por acciones de valor en el campo de batalla, por eso los ascensos in situ, no fueron extraños por realizar alguna acción heroica o decisiva. También se daban rangos de oficial a aquellas personas que se incorporaban a las filas que llevaban a grupos de hombres y ponerlos bajo las órdenes de los comandantes patriotas, esto quedó demostrado en las memorias de O'Leary donde se menciona el ejemplo en Cartagena:

Cualquier habitante del estado, a si natural como extranjero que presente 60 hombres para la campaña, será capitán veterano de la compañía, con facultad de nombrar subalternos de ella; obteniendo la confirmación del gobierno de cuyo caso será proveerla de armas⁴¹

Por esta razón muchos hacendados llevaban a sus peones o labriegos a engrosar las filas del Ejército Patriota, ya que podían obtener rango de oficial y los beneficios que esto traía, los campesinos seguían a sus patrones, tal vez sin muchas opciones, a una campaña militar incierta, ganaran o perdieran tendrían que volver a las haciendas a trabajar ya sea para criollos o para españoles, pudiendo sufrir las represalias por parte del bando ganador.

Esta oficialidad improvisada tuvo mucho trabajo para mantener las condiciones de obediencia y disciplina entre los subordinados y evitar desertiones, que fueron comunes por múltiples causas y en algunos casos reflejaba los efectos negativos de una oficialidad con poca o ninguna experiencia.

Ya lo expresaría Bolívar en una carta a Santander del 23 de mayo de 1823: “los militares instruidos y buenos son muy pocos y muy preciosos”⁴², aún en esta época con varios años de concluida la campaña libertadora en la

40 ESPINOSA PRIETO, José María. *Memorias de un Abanderado, Recuerdos de la Patria Boba 1810 - 1819* (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2010) p.18.

41 O'LEARY, Op.cit., Tomo XIII, p. 477.

42 ESPINOSA PRIETO, Op.cit., p. 18.

Nueva Granada no había una gran cantidad de oficiales profesionales, a pesar de las constantes batallas, los soldados desarrollaron métodos propios de batalla, aspecto clave en la victoria patriota y a esto se le debe sumar la instrucción dada por los militares miembros de la Legión Británica que fue invaluable para llevar a buen término la campaña libertadora de 1819.

Una de las primeras deserciones masivas del ejército patriota la provocó la noticia de escalar la cordillera de los Andes, ya en el interior de la Nueva Granada, para suplir los hombres que desertaron o los que murieron en el inclemente páramo de Pisba, se recurre a la conscripción o quinta, cada municipio debe entregar un oficial comisionado y un contingente cuyo tamaño lo decide la República, se reclutaba entre un 5% y 10% de la población masculina. Cuando entraban al ejército patriota eran mezclados con hombres de diferentes provincias y luego eran enviados lejos de su lugar de procedencia para limitar la deserción habitual.

Por ejemplo, un documento hallado en el Archivo Histórico de Tunja nos señala un memorial escrito por Miguel Cañón oriundo de Chiquinquirá pide que no lo manden a la guarnición de Paya⁴³.

Un ejemplo claro que nos demuestra que la deserción nunca se detuvo, fue una carta de José Pérez a Mariano Montilla del 26 de agosto de 1820 en Turbaco, donde menciona “aumente US. con libertos estos batallones que están permanentemente débiles y si no alcanzan éstos, tómese hombres de países remotos para que no deserten tan fácilmente”⁴⁴.

Para mencionar algunos ejemplos más recientes José Hilario López capturado en el sur del Huila y trasladado a Bogotá, Quintín Lame en la Guerra de los Mil Días reclutado en el Cauca y es enviado a Panamá, solo para darnos una idea que esta práctica fue permanente y persistió durante muchos años.

Así los soldados no se conocen y no tienen lazos que puedan facilitar un escape, todo lo contrario. A los “Pals Battalions” o Batallones de amigos ingleses durante la Primera Guerra Mundial, formados por grupos de conocidos, familiares, vecinos, incluso aficionados de clubes deportivos, que se

43 ARB, Fondo Histórico, año 1817 - T IV - V2.

44 THIBAUD, Op.cit., p. 457.

alistaban juntos con la promesa de ser incluidos en la misma unidad para así combatir juntos.

Todo lo contrario, al Ejército Patriota, donde eran enviados lo más lejos de casa para que tuvieran pocas oportunidades de volver a su hogar sin perderse o caer en manos de patrullas que vigilan el territorio.

La desertión era endémica y un problema muy grave, pues no se tenía un número constante de hombres en las filas.

El reclutamiento forzado no fue solamente durante la campaña de 1819, continuo muchos años después, se exigía a todas las provincias que enviaran hombres al ejército patriota, pero los alcaldes son renuentes a enviar más hombres, al igual que las familias de los hombres elegibles, como lo demuestra esta carta del alcalde de la parroquia de Usme donde se queja ante el secretario de guerra:

...Nosotros hemos remitido trese hombres al servicio. El señor Juez Político, nos manda ahora últimamente que le remitamos seis hombres y nos dice sea la condición que se fuesen procurando sean los menos necesarios en el lugar. Exmo. Señor este lugar es sumamente corto de havitantes y así es que no hallamos absolutamente a quien poder mandar, por lo que rendidamente suplicamos a VE nos exima de esta orden: pues no hay más clase de hombres que labradores, todos con hijos y mujeres⁴⁵.

Santander le expresa a Bolívar, en su clásico tono más severo y frío, el rechazo de los pueblos y las familias de separarse de los “futuros soldados de la República”:

los pueblos juzgan por lo exterior, no son capaces de calcular lo que pierden si sufrimos un revés, les ofrecemos mejorar de condición y como esa mejoran no la tocan ya, detestan la libertad. Ellos lo que desean es que no les quieren el hijo o padre para soldado, que no se les pida un real, ni el caballo, ni el arma, ni nada, predicarles prosperidades futuras es predicar

45 Representación de los alcaldes de Usme, Archivo General de la Nación, (AGN), República y guerra y marina, t. 36 fol. 12. enero 1823. La respuesta de Briceño Méndez es inapelable: “el gobierno no puede conceder privilegios que se encontrarían en contra de los demás pueblos de la República. Todos están obligados a defender la patria y no sé qué esta carga cayga sobre uno y no sobre todos”. THIBAUD, Op.cit., p. 458.

en un desierto; usted sabe esto mejor que yo, porque lo ha visto primero. Vienen veinticinco reclutas y me rodean treinta mujeres, cuarenta niños, llorando por sus maridos y padres; hablarles de patria es usar un lenguaje desconocido; despedirlas con imprecaciones es enviar a los pueblos, treinta enemigos más, de halagos es perder el tiempo, todo partido es terrible.⁴⁶

En muchos casos esta aversión al reclutamiento es entendible no solo por alejar a los hombres del hogar y de sus pueblos natales, alejarlos de sus familias y de su tierra, sino por las condiciones que rayaban en el maltrato a las tropas, en Tunja, en el batallón del mismo nombre, no existen los medios para alojar a todos los hombres en los cuarteles, y tiene que entrenarse con fusiles de palo.⁴⁷ Aunque tampoco se disponen de las armas suficientes: solo 16 armas de fuego para 696 hombres⁴⁸.

El temor a las desertiones hace que los hombres del ejército patriota sean tratados más como prisioneros que como soldados, como lo señala el comisario realista Van Halen:

El batallón Tunja que empezaba a reunirse en Mérida incorporadas ya a guardia, estos soldados recién alistados en las provincias de la Nueva Granada eran conducidos más como presidiarios que como tropa, su alojamiento eran las cárceles y a pesar de esto el menor descuido se les desertaban; por temor de lo cual hacían marchas adelante hombres moribundos, tanto que he encontrado en el camino varios cadáveres horrorizando todo corazón sensible, a la vista de trato tan bárbaro⁴⁹.

La desertión afecta a ambos ejércitos, la difícil geografía y sus enormes extensiones favorecía la huida de los hombres, en algunas ocasiones es casi justificable: el maltrato, la escasa comida, temor a las epidemias y enfermedades, estar alejado del hogar y la familia, eran fuertes incentivos para huir así esto significara una sentencia de muerte. Esto también demuestra

46 SANTANDER, Francisco de Paula. *Cartas y mensajes del general Francisco de Paula Santander*, Santander a Bolívar (23 de septiembre, 1820), pp. 301 -302.

47 Aunque se trata de una orden dada por Bolívar en Barichara, en octubre de 1819, que obliga a cada provincia a dar 1000 soldados que serán entrenados al principio con fusiles de palo, IBÁÑEZ SÁNCHEZ, Roberto. *Presencia granadina en Carabobo*, p. 46.

48 “*Estado que manifiesta el batallón de Tunja*. AGNC, República, guerra y marina, t. 3 fol. 224, (agosto 31 de 1820).

49 THIBAUD, Op.cit., p. 459.

la debilidad del discurso Republicano y el debilitamiento de la figura del caudillo y de sus ideales emancipadores, aunque próceres y algunos curas patriotas trataban de explicarle a los combatientes los ideales por los que luchan. Pero las ejecuciones por desertiones se tornan cotidianas como mencionaría el capitán inglés Vawell⁵⁰.

Las cifras de desertión son alarmantes; Manuel Valdés se queja que, en octubre de 1820, que de los 2.000 hombres que tenía meses atrás solo le queda la mitad, Daniel Florence O'Leary, informa, aunque con exageración, que entre 1818 y 1822, 22.000 reclutas habían sido incorporados al batallón de élite de rifles, pero en 1822 este solo cuenta con 600 hombres, O'Leary afirmaba que había que alistar 20.000 soldados para conservar 6.000 el día de la batalla.⁵¹ Cuando capturan a algún fugitivo le dan garrote⁵² o los fusilan al frente de sus compañeros.

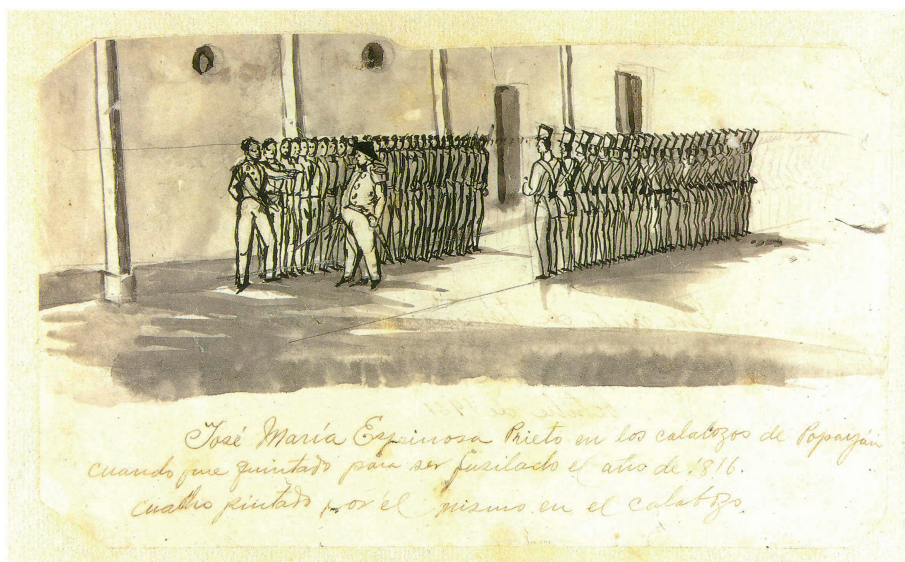
De su puño y letra: José María Espinosa Prieto, en los calabozos de Popayán cuando fue quintado para ser fusilado, 1816. Cuadro pintado por él mismo en el calabozo. Aunque la escena no nos muestra un fusilamiento por desertión sino por ir en contra de la Corona, es un ejemplo claro de cómo fusilaban a los hombres en esa época. Cómo eran colocados frente al pelotón de fusilamiento para enfrentar su trágico final.

La mayoría de los hombres reclutados eran labriegos que detestan la guerra porque hace pudrir las cosechas, produce saqueos, hambre y destrucción. Por tal razón muchos hombres desertan, sus hogares y tierras se encuentran abandonadas.

50 VAWEL, Richard. *Memorias de un oficial de la Legión Británica* (Bogotá: Biblioteca Banco Popular), p. 216.

51 O'LEARY, Daniel Florence. *Bolívar y la emancipación de Sur América, Memorias del general O'Leary* (Madrid: 1915), p. 141.

52 Páez ordena darles 50 garrotazos a tres desertores, AGNC, República, guerra y marina, t. 323 fol. 328v, (diciembre 13 de 1819).



.....
Casa Museo del 20 de julio, Bogotá.

El general de brigada Manuel Valdés⁵³ con gran agudeza analiza las razones de las deserciones:

la explica por la gran ruptura social que experimenta el ejército libertador con la conquista de la Nueva Granada y la gran leva

53 Juan Manuel Valdés de Yarza y Salazar: Nace en Trinidad, 1780 y muere en Ciudad Bolívar (Edo. Bolívar) el 31 de Julio de 1845. Oficial (general de división) del Ejército de Venezuela en la Guerra de Independencia. Político. Hijo de Juan Bautista Valdés de Yarza y de María Casanova. Se inició en la carrera militar como cadete de la Compañía Veterana de la isla de Trinidad), emigra a Trinidad inmediatamente se propuso buscar los medios para regresar a Venezuela. Es así como forma parte del grupo de los 45 hombres, según nos relata Daniel Florencio O'Leary, que «...sin dinero ni modo de obtenerlo, decidió este puñado de patriotas (...) redimir a Venezuela. Cinco fusiles y unos pocos cartuchos conforman su tren militar...» En 1819 figura como jefe de la Legión Británica. En 1820 cambia su escenario militar y político, al ser comisionado como comandante del llamado Ejército del Cauca. Marcha al sur de Colombia en 1820 a realizar la campaña. Triunfa en Pitayó (Colombia) el 6 de junio de 1820. Fue derrotado en Genoy (febrero 1821). Con Bolívar, triunfa en Bomboná el 7 de abril de 1822. Allí fue ascendido a general de división. El 18 de marzo de 1823 recibió la comisión, en Guayaquil, para viajar al Perú como comandante de una división de 4.900 hombres, como auxilio militar de la Gran Colombia a la República del Perú. Firma el acta que en 1828 pide que se le confieran a Bolívar los poderes de dictador. Ese mismo año es nombrado gobernador y comandante de armas en Santa Marta. Entre los años de 1830 y 1835, participa en la vida política venezolana; hace oposición a José Antonio Páez, lo que le crea cierto aislamiento; en 1835, participa en la Revolución de las Reformas y sale al destierro hasta 1845, cuando regresa a residir en Ciudad Bolívar, donde muere. <http://lmce-proceres.blogspot.com.co/2008/06/manuel-valds.html> (2016).

patriota que le sigue, los nuevos conscriptos son labradores libres muy apegados a su tierra, muchos de ellos casados y con hijos, la gran mayoría propietarios y ese es el principal motivo de la desertión y la repugnancia al servicio⁵⁴.

Para el Estado Mayor patriota, la guerra otorga derechos a quienes participan de ella, perder contra los españoles no era una opción, el ejército patriota era una máquina hambrienta de hombres, no podían darse el lujo de tener una cantidad de hombres significativamente menor que los españoles, además el entrenamiento de un soldado requería tiempo y equiparlo de dinero, la experiencia adquirida en combate era invaluable, pero también conocían las dificultades y los horrores de la guerra por tal razón perder un hombre por desertión o enfermedad era una pérdida que difícilmente podía ser reemplazada, los orígenes del reclutamiento forzado las encontramos en las causas de la fuerte desertión que sufrió y de las bajas propias de una guerra, es casi entendible el reclutamiento forzado al igual que la renuencia a prestar servicio militar y la desertión. Al final y a pesar todo esto, los patriotas vencieron a los españoles y la República se hundió en guerras intestinas que parecen no tener fin.

4. Bibliografía

Fuentes Primarias

Archivo General de la Nación, Fondo República, Guerra y Marina.

Archivo Regional de Boyacá, Fondo histórico.

Cartas y mensajes del general Francisco de Paula Santander. Tomo I, 1812 – 1819, Bogotá, 1953.

Francisco de Paula Santander. De Boyacá a Cúcuta memoria administrativa 1819 – 1821, Biblioteca de la Presidencia de la República. 1990.

Francisco de Paula Santander. Diarios de campaña, libro de órdenes y reglamentos militares 1818 – 1834.

54 THIBAUD, Op.cit. p. 461.

Francisco de Paula Santander. Libro de órdenes militares del general Santander en las campañas de 1819. En Boletín de Historia y Antigüedades. Bogotá, s.n., 1941. v. 28, No. 325.

Francisco de Paula Santander. Cartas de Santander – Bolívar, 1813 – 1820 fundación para la conmemoración del bicentenario del natalicio y sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander, 1988.

Memorias del general O'Leary, Imprenta de “el Monitor”, 1883.

Memorias de un oficial de la Legión Británica, Richard Vawell.

Libro de Órdenes Generales, 1819 Órdenes generales del ejército de operaciones de la Nueva Granada, de que es comandante en jefe el general de brigada ciudadano Francisco de Paula Santander. 1819 (611) a 1819 (17/8).

Fuentes Secundarias

AGUDELO, Velázquez Leonardo. *Aspectos militares de la Independencia 1810 – 1819*. Bogotá: editorial Universidad del Rosario, 2010.

BORREGUERO Beltrán, Cristina. “Nuevas perspectivas para la historia militar: la “New Military History” en Estados Unidos”. *Hispania Revista española de Historia*, No. 186, enero – abril, 1994.

BROWN, Matthew. *Aventureros, mercenarios y legiones extranjeras en la independencia de la Gran Colombia*. Medellín: La Carreta Editores, 2010.

CALDERÓN, Jorge y PADILLA, Helg. *Libertador del caribe*. Bogotá: Grancolombiano. Ediciones Unitecnologica, 2011.

CHARTRAND, René. *Spanish Guerrillas in the peninsular war 1808 -14*, Osprey Publishing, 2004.

CHUST, Manuel y FRASQUET, Ivana. *Tiempos de Revolución*. España: Santillana ediciones, 2013.

ESPINOSA Prieto, José María. *Memorias de un Abanderado, Recuerdos de la Patria Boba 1810 – 1819*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2010.

Escuela Militar de Cadetes. *Historia Militar*. (Primer tomo) Bogotá: Imprenta y publicaciones de las fuerzas militares, 1976.

FERNÁNDEZ, Luis Suárez y CORONA BARATECH, Carlos E. ARMILLAS, Vicente. *Historia general de España y América*. Ediciones Rialp, 1984.

FIGUEROA PEDREROS, Erika Constanza. La sanidad militar en la campaña libertadora de la Nueva Granada de 1819. *Revista histórica del Ejército Nacional*, (diciembre 2013).

GUERRA, François-Xavier. “La Modernidad Absolutista” en Modernidad e Independencias: *ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2001.

HENAO, Jesús María y ARRUBLA. *Historia de Colombia*. Vol. I, Plaza y Janés Editores. Colombia Ltda, 1920.

HIGGINBOTHAM, Don. *The New Military history: its practitioners and their practices*. London: Preger 1992.

HOOKER, Terry y POULTER, Ron. *The Armies of Bolívar and San Martín*. Londres: Osprey Publishing, 1991.

IBÁÑEZ Sánchez, José Roberto. *Bolívar síntesis de su obra militar y compendio de su pensamiento político*. Bogotá: imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares, 1983.

IBÁÑEZ, José Roberto. *La Campaña de Boyacá*. Bogotá: Panamericana Editorial, 1998.

JARAMILLO, Romero Dolcey. El fantasma de la revolución haitiana esclavitud y libertad en Cartagena de indias 1812 – 1815. *Revista Historia Caribe* - Universidad del Atlántico, mayo, 2003.

- JARAMILLO Uribe, Jaime. *Manual de historia de Colombia*. Colombia: Editorial Printer Colombiana Ltda. 1984.
- KONIG, Hans-Joachim. *En el camino hacia la Nación*. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada 1750-1856. Editado por El Banco de la República 1994.
- LAWRENCE, T.E. *Guerrilla*. Ediciones: Acuarela, 2007.
- LAROSA, Michael y MEJÍA Germán. *Historia concisa de Colombia 1810 – 2013*. Javegraf, 2013.
- LECUNA, Vicente. *Crónica razonada de las Guerras de Bolívar*. Tomo II, The Colonial Press Inc, 1950.
- LECUNA, Vicente. *Cartas de Santander Caracas 942 t I carta n°18 p 24 – 2*
- LOZANO CLEVES, Alberto. *Así se hizo la Independencia*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1980.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. *Oficiales y soldados en el ejército de América*. España: Escuela de estudios hispano- americanos de Sevilla, 1983.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. *Natalicio del Libertador*. Bolívar y Colombia Bicentenario, 1983.
- Ministerio de Defensa. Instituto de Historia y Cultura Militar. *Revista de historia militar*, Año LI 2007 Núm. Extraordinario.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier. *El Proceso Político, Militar y Social de la independencia*. Manual de Historia de Colombia. Colombia: Instituto Colombiano de Cultura, 1979.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier. *Revolución y Guerra de independencia*. Tunja: Gobernación de Boyacá, 2009.
- ORTIZ, Sergio Elías. *Franceses en la Independencia de la Gran Colombia*. Bogotá: Editorial ABC, 1971.

OTÁLORA CASCANTE, Andrés. *Por la salud de la nación*. Tesis de maestría, Bogotá, 2010.

PÁEZ, José Antonio. *Memorias*. Madrid: Editorial – América.

PÁEZ, Isaac. *Documentos relativos a la emancipación de Colombia y memorias póstumas del libertador*. Bogotá: Talleres del Estado Mayor General, 1930.

PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida: su historia*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2012.

PEÑUELA, Cayo Leonidas. *Boyacá*. Bogotá: Editorial Minerva s.a. 1937.

PÉREZ, Eduardo. *La guerra irregular en la independencia de la Nueva Granada y Venezuela 1810 – 1830*. Tunja: ediciones La Rana y el Águila, 1982.

PÉREZ Vila, Manuel. *Doctrina del libertador*. Fundación Biblioteca Ayacucho, 1976.

PITA Pico, Roger. *El reclutamiento de Negros esclavos durante la Guerra de Independencia de Colombia 1810 – 1825*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2012.

Presidencia de la República. *Santander y los ejércitos patriotas 1819*. (Tomo II) Bogotá: biblioteca de la Presidencia de la República, 1989.

RESTREPO, José Manuel. *Historia de la revolución de la República de Colombia*. París: Librería Americana, 1827.

RODRÍGUEZ O. Jaime. *La Independencia de la América Española*. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2005.

RIAÑO, Camilo. *La Campaña Libertadora de 1819, sesquicentenario de la campaña libertadora de 1819*. Bogotá: comisión especial asesora, 1969.

SEPÚLVEDA, Isidro. *Más Allá de la Historia. Militar la historia de la defensa, de milicias reales a militares contrainsurgentes*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

- SOFISKY, Wolfan. *Tratado sobre la violencia*. Madrid: Abada editores, 2005.
- TORRES DEL RÍO, César y RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Saúl. *De milicias reales a militares contrainsurgentes, la institución militar en Colombia del siglo XVIII al XXI*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- THIBAUD Clément. *República en Armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2003.
- THIBAUD Clément. *Formas de Guerra y mutación del ejército durante la Guerra de independencia en Colombia y Venezuela*. 2005.
- TERÁN, Marta y GAYOL Víctor. *Las independencias hispanoamericanas. Representaciones, identidades y memoria, la corona rota, identidades y representaciones en las independencias iberoamericanas*, publicaciones de la universitat Jaume, 2010.
- VALENCIA TOVAR, Álvaro. *Historia de las Fuerzas Militares*. Bogotá: Editorial Planeta, 1993.
- VALENCIA TOVAR, Álvaro. *El ser guerrero del libertador*. Colección de oro del militar colombiano, volumen XIV, imprenta y publicaciones de las fuerzas militares, 1983.
- VAWELL, Richard. *Memorias de un oficial de la Legión Británica*. Bogota: Biblioteca Banco Popular, 1974

Infografías

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/caldfran.htm>

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/batalla/doc39.htm>

<https://collections.royalarmouries.org/#/objects?search=brown+bess&sort=relevanc>

http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/independencia-y-medicina-una-polemica-bogotana-entre-medicos-criollos-y-franceses#img_1

Andrés H. Salamanca Orcasitas

<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/thibaud.pdf>

<https://portalthistoria.wordpress.com/2011/06/27/521/>

<http://www.mundiario.com/articulo/sociedad/ferrer-dalmau-vuelve-hacer-historia-nuevo-lienzo-precio-victoria/20160621234223062049.html>

<http://ferrerdalmaunoticias.blogspot.com.co/>

<http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/los-indigenas-en-la-independencia>

Agradezco a la Dra. María Victoria Dotor por su asesoría en el trabajo y al arqueólogo Luis Daniel Borrero por su información, que aportó significativamente al desarrollo de esta investigación.